

Las islas del Pacífico

DOUGLAS L. OLIVER



Tercera edición

EDITORIAL  MELUSINA

CAPÍTULO UNO

Las islas y los isleños en la época precolonial*



Existen más de diez mil islas en el océano Pacífico que comprenden desde diminutos islotes coralinos hasta la extensa Nueva Guinea, que es tan grande como Texas y contiene montañas con una altura aproximada de cuatro mil doscientos a cuatro mil quinientos metros. Con anterioridad al primer contacto con los occidentales, las islas estaban habitadas por alrededor de tres millones doscientas cincuenta mil personas cuyos ancestros habían emigrado desde el sudeste de Asia, en algunos casos, unos cuarenta mil a cincuenta mil años atrás. En esa época tan temprana en que la población comenzaba a establecerse, los tramos de océano entre el sudeste de Asia y Nueva Guinea (la isla más occidental en el Pacífico) eran algo más angostos de lo que son en la actualidad debido al descenso del nivel del mar generado por el congelamiento y embalse de gran parte de las aguas de la Tierra en la que por entonces era la reciente Edad de Hielo. Como resultado de ese descenso del nivel de los océanos en todo el mundo, el fondo del mar entre Nueva Guinea y Australia, de escasa profundi-

* El presente capítulo es un resumen de otra obra del mismo autor: *Native Cultures of the Pacific Islands*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1989.

dad, quedó expuesto a la superficie durante miles de años, de modo que las tierras conformaron un solo continente, al que los geólogos denominaron Sahul (véase el mapa 1). La arqueología ha demostrado que en Australia los primeros pobladores se establecieron al menos al mismo tiempo que en Nueva Guinea y es posible que tuvieran



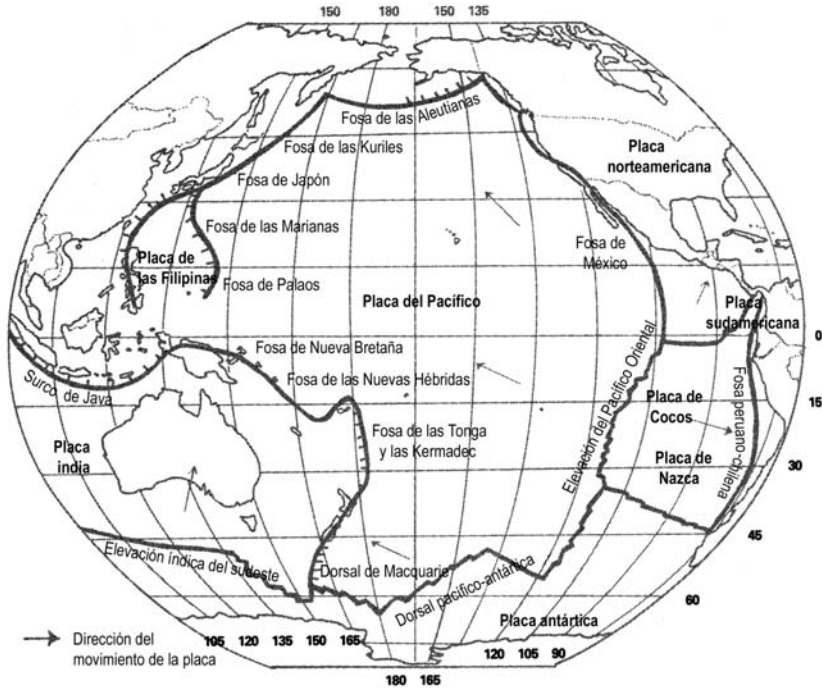
Mapa 1. Sunda y Sahul (en la actualidad las zonas sombreadas se encuentran sumergidas). (Dibujo realizado por Lois Johnson.)

los mismos orígenes en la zona que actualmente constituye el este de Indonesia. Sin embargo, durante los milenios posteriores los pueblos de las dos masas de tierra, que volvían a unirse sólo por períodos, se diferenciaron tanto en el aspecto físico (es decir, genético) como en el cultural y fueron casi totalmente separados hace unos diez mil años, cuando la era glacial terminó y el nivel del mar se elevó hasta alcanzar su altura actual. Desde entonces los únicos contactos, escasos y fugaces, entre los pueblos nativos de Nueva Guinea y Australia fueron protagonizados por los pobladores de Nueva Guinea que vivían en las islas del estrecho de Torres.

Los primeros pobladores de Nueva Guinea encontraron un clima más fresco que el que prevalece en la actualidad y, por lo tanto, la variedad de plantas y animales y sus respectivas ubicaciones era algo distinta; sin embargo, hace alrededor de diez mil años esos elementos naturales comenzaron a adoptar la forma en que se encontraban cuando se inició la colonización occidental, lo cual nos lleva a preguntarnos cuáles eran esos elementos, no sólo en Nueva Guinea sino en todos los demás entornos donde finalmente se establecieron los isleños. La pregunta es relevante porque si bien el entorno físico no necesariamente moldea de forma directa las culturas de la humanidad, sí proporciona los límites para lo que el ser humano puede realizar, en especial en el caso de los isleños del Pacífico, con su tecnología de la Edad de Piedra.

Para comprender las numerosas clases de entornos naturales que se encuentran en las islas del Pacífico debe comenzarse por adquirir algunos conocimientos acerca de sus bases subyacentes. Éstas consisten en porciones de tres placas tectónicas, es decir, las inmensas planchas de roca con un espesor de unos noventa y cinco kilómetros que sirven de base para las tierras y los mares del mundo y que flotan sobre una capa más espesa de magma. Las numerosas placas independientes que conforman esas planchas se mueven de manera continua sobre el magma. Cuando las placas adyacentes se separan, el magma emerge a través de los huecos y forma montañas. Cuando las placas chocan, una de ellas se introduce por debajo de la otra (subducción), generando así grandes arrugamientos y depresiones. La fricción entre las placas produce fracturas y, por lo tanto, terremotos en las placas adyacentes.

Las islas del Pacífico se encuentran sobre tres placas adyacentes: al este, la inmensa placa del Pacífico, constituida principalmente por basalto, y al oeste, la placa de las Filipinas y la indo-australiana, formadas por rocas de tipo continental, como granito y pizarra (véase el mapa 2). El borde occidental de la placa del Pacífico subduce por debajo de las otras dos, generando así cadenas montañosas y profundas fosas oceánicas, lo cual es acompañado de fenómenos volcánicos y sísmicos. Mientras tanto, el magma que se encuentra debajo de la



Mapa 2. Placas tectónicas de la región del Pacífico (según *Scientific American*, junio de 1979, pág. 166). (Dibujo realizado por Lois Johnson.)

placa del Pacífico continúa emergiendo a través de los puntos débiles (fallas) de esta última, contribuyendo así a aumentar los archipiélagos existentes.

Otro elemento muy importante en la formación de rocas en la zona tropical del Pacífico (excluyendo Nueva Zelanda, que está fuera de los trópicos) es el coral, una dura sustancia calcárea compuesta por los esqueletos de ciertos animales y plantas marinas que se adhieren a las rocas o a los caparazones de los cadáveres de sus predecesores; de esa manera se construyen sólidas estructuras de formas diversas. Los animales (pólipos) que participan en este proceso sobreviven sólo en aguas cálidas, transparentes y soleadas. Por consiguiente, a medida que el nivel del mar asciende y desciende con relación a una costa recubierta de coral, ocurre lo mismo con la zona de formación de coral. Como resultado de los numerosos cambios en el nivel de la costa, en las pendientes de las islas en algunos casos pueden encontrarse arrecifes de corales muertos hasta mil doscientos metros sobre o debajo del nivel actual del mar.